

# Definición de estética cotidiana\*

## Resumen

Este artículo responde a la reciente controversia en torno al concepto de estética cotidiana, intentando plantear una sucinta definición dirigida a esclarecer el objeto de estudio. A fin de posibilitar su uso y accesibilidad, el artículo acude intencionalmente a la brevedad.

Kevin Melchionne

Ph.D.

Correo electrónico:

kevin@kevinmelchionne.com

Horacio Pérez-Henao

PhD. En Educación

Profesor Universidad de Medellín,

Colombia

Correo electrónico:

hperez@udem.edu.co

 [orcid.org/0000-0001-6521-4382](https://orcid.org/0000-0001-6521-4382)

**Google Scholar**

Recibido: Diciembre 23 de 2016

Aprobado: Febrero 6 de 2017

Palabras clave:

Estética cotidiana, Dowling,

Leddy, Saito.

---

<sup>1</sup> Artículo publicado el 7 de enero de 2013 en *Contemporary Aesthetics*, 11. Traducción de Horacio Pérez-Henao, Ph.D., Universidad de Medellín.

## Definition of Everyday Aesthetics

### Abstract

This article responds to recent controversy around the concept of of everyday aesthetics with a succinct definition aimed at clarifying the object of study. To enable the use and accessibility, the article intentionally resorts to brevity.

Key words:  
Everyday aesthetics, Dowling,  
Leddy, Saito.

## Introducción

En años recientes, el concepto de estética cotidiana se ha convertido en una especie de subdisciplina. Los nuevos estudios frente al tema han estado acompañados, sin embargo, por una dosis de controversia; una buena señal de interés investigativo. La controversia emerge de la imprecisión del campo de estudio debido a la categorización de objetos o prácticas en la estética cotidiana, incluyendo a veces actividades que parecen poco probables de consideración estética tal como es el caso de lavar la ropa o el hecho de sentarse tranquilamente (Saito, 2008; Irvin, 2009; Rautio, 2009; Lee, 2010). Los estudiosos han abordado la estética cotidiana como algo abarcante o, en su defecto, como una caja adicional predeterminada para poner en ella lo que no se clasifica cómodamente como arte o belleza natural. Por ejemplo: Leddy (2007) define negativamente la estética cotidiana, pero aún de manera amplia, reservándola para “objetos que no son arte ni naturaleza” (p. 8-9). Otros autores, sin embargo, se resisten a esta amplitud generalizada; argumentando que ella socava rasgos importantes del concepto de estética. Frente a la aparente trivialidad de muchas experiencias estéticas cotidianas, Dowling (2010) manifiesta su preocupación de que “estamos en peligro de perder el enfoque agudo y significativo en aquellas respuestas que legítimamente involucra el interés y la atención críticos” (p. 229)<sup>1</sup>.

Ambas aproximaciones, expansivas y restrictivas, tienen razones a favor. Los análisis reflexivos de prácticas como la preparación de comidas, el vestuario y el desplazamiento diario han caracterizado los estudios sobre la estética cotidiana. Empero, el rango de objetos y prácticas que se encuentran catalogadas bajo el rótulo de *cotidiano* puede parecer arbitrario; lo que exigirá una definición de lo que ha de entenderse por dicho rótulo. Pues sin una conceptualización, no existe claridad sobre cuál podría ser el valor distintivo

---

<sup>1</sup> Para más detalles sobre las aproximaciones expansivas y restrictivas de la estética cotidiana, ver Melchionne (2011).

de la actividad de la estética cotidiana y el por qué es útil hablar de estética cotidiana en sus propios términos.

Las definiciones, de por sí, son notoriamente difíciles. De ahí que la construcción cuidadosa del concepto de estética cotidiana tenga un valor considerable, aunque todavía son mínimas las posibilidades de delimitarlo concluyentemente. A riesgo de ignorar el consejo de Aristóteles de que no se puede esperar más precisión de la que permite un asunto, propongo una definición de actividad estética cotidiana. La definición debería ayudarnos a distinguir las actividades de la estética cotidiana no solo de las bellas artes, sino también de las prácticas que aun por fuera del arte no hacen parte de ella.

### **Confluencia entre lo cotidiano y la estética**

El asunto aquí es cómo el concepto de cotidiano restringe una categoría más amplia, la estética en general. Un objeto o práctica perteneciente a la estética cotidiana implica las siguientes condiciones.

#### **Estar en curso**

178

Puede parecer obvio, pero es necesario tener presente que la estética cotidiana no es solo lo opuesto a las bellas artes; ni un sinónimo de arte menor o arte doméstico, sino que representa una manera particular de que la estética exista por fuera de las formas convencionales de la expresión artística. En lugar de los eventos o proyectos episódicos, la estética cotidiana concierne a nuestras rutinas cotidianas recurrentes. Así, la vivienda, la limpieza o el disfrute de la casa, son actividades cotidianas hechas repetidamente y con regularidad; mientras que a la decoración de interiores, por ejemplo, escasamente se acude en el transcurso de los años. Sin duda, la decoración interna nutre y hace parte de la estética de una vivienda, pero en sí misma ella no es una simple práctica

cotidiana. De la misma manera el carácter estético de prácticas cotidianas como cocinar, vestirse o asearse, serán diferentes de eventos episódicos tales como los días de fiesta, las bodas o las vacaciones. Este último grupo aún cuenta como vernáculo, folclórico, popular o estética cotidiana. Aunque es mejor asumirlo en relación con eventos pertenecientes a alguna temporada en especial o ciclos de vida que requieren una planeación compleja y grandes decisiones centradas en una sola actividad de corta duración. En cambio, la cotidianidad está marcada por una economía del esfuerzo, una planeación mínima y la integración fácil de lo estético a las rutinas que a lo largo del tiempo conllevan variaciones o rectificaciones de las actividades diarias.

### **Ser algo común**

Por común me refiero a algo practicado y experimentado ampliamente. Una actividad cotidiana no es exótica, esotérica, ni especializada o certificada de alguna manera. Es generalizada y accesible a muchos, pero no necesariamente llevada a cabo por todo el mundo. Por ejemplo, aunque es objeto de expertos, concursos y premios, la cocina o la preparación de alimentos es realizada de manera amplia, por lo general, sin el beneficio de la asesoría de un reconocido chef. En contraste, ejercitar los dedos de las manos es solo una típica actividad de estética cotidiana para los pianistas. Muy pocas personas son pianistas. En consecuencia, la rutina del pianista de ejercitar sus dedos no es relevante para una teoría de la estética cotidiana.

Del mismo modo la ceremonia japonesa del té no hace parte de la estética cotidiana, a pesar de su importancia en las discusiones que tratan de delimitar el componente estético de la vida diaria. Por su detallada atención a la belleza de lo ordinario, esta tradicional ceremonia asiática resulta esotérica; además de ser escasamente practicada en el mismo Japón. Sin lugar a dudas, es más fácil encontrar gente en Tokio tomando café o comiendo *donuts* que participando

en la ceremonia del té. En el mejor de los casos, este rito japonés ofrece un modelo que puede ser aplicado a las actividades de la vida diaria; pues eleva la cotidianidad a un acontecimiento ceremonial<sup>2</sup>. Digamos entonces que si después de participar en la ceremonia del té un individuo vuelve a la preparación diaria de la comida con una mayor valoración de los utensilios, la calefacción, el vertido del agua y los aromas, entonces dicha ceremonia ha mejorado la estética cotidiana de su vida. Pero al igual que una película didáctica, tal mejoramiento no hace parte de la vida diaria.

A pesar de que giran en torno a los mismos productos culturales, las labores profesionales y las cotidianas merecen ser diferenciadas. Por ejemplo: casi todo el mundo ve televisión, pero son pocas las personas que están en el negocio de la realización de programas televisivos. La práctica cotidiana entonces es observar los modos en que la gente, al seguir una serie televisiva, vincula la narrativa a su tiempo libre.

### **Ser una actividad**

En la vida cotidiana algunas experiencias cobran valor por la misma práctica diaria, la rutina o los hábitos. La estética cotidiana se define más por la forma que por su contenido; en otras palabras, más por el proceso que por el producto. Muchas obras de arte abordan como tema la cotidianidad. Pero recurrir a lo cotidiano como asunto temático no convierte un objeto o práctica en parte de la estética cotidiana. Un bodegón en el que aparece un comedor o una ópera representada en el marco de un escenario cotidiano o una novela que narre la vida diaria de su protagonista tan solo recurren a la estética cotidiana como tema.

Los objetos comunes de la vida diaria no hacen parte de la estética cotidiana simplemente porque sean comunes, ordinarios. Con los objetos cotidianos,

<sup>2</sup> Agradezco a Yuriko Saito por esta observación.

tenemos la tendencia a evaluarlos como objetos en sí mismos y según su estructura y diseño. Pero cuando se trata de la cotidianidad, el diseño puede ser una distracción. De ahí que sea necesario, en cambio, fijarnos en la función que cumple el objeto en la vida diaria. Por ejemplo: la ventana de una alcoba con vista a un paisaje no tiene valor para la estética cotidiana si dicha alcoba rara vez se ocupa o si la persiana siempre está cerrada. En cambio, si la luz, la vista y la butaca junto a la ventana contribuyen al carácter estético de algún momento diario; entonces, podemos pensar en la ventana en términos de la estética cotidiana. Es el café de todas las mañanas, el reconocimiento de la puesta del Sol en las tardes o el mero hecho de levantar una persiana después de despertarse lo que le imprime valor estético cotidiano a la ventana.

### **Aunque representativo, no necesariamente estético**

Una práctica de estética cotidiana tiene rutinariamente rasgos estéticos, pero no por obligación. Por ejemplo: no es necesario vestirse con estilo, pero si se hace no resulta extraño. En contraste el sacar la basura es una labor cotidiana para casi todo mundo, pero no representa una actividad estética. Sería muy raro acudir a una especie de ceremonia para embellecer esta actividad. Claro, es posible concebir estéticamente la tarea de sacar la basura; pero lo que importa no es la posibilidad lógica de una cualidad, sino su representatividad. Una práctica cotidiana no se vuelve estética debido a alguna transformación salida de lo común, a un golpe de reinención creativa, tal como sucede con el *ready made* de un artista. El curso de la vida diaria no es propicio para el ejercicio mental. En cambio, la representatividad y convencionalidad de las actividades cotidianas impulsan y dan forma a lo estético de las mismas.

## Conclusión

En lugar de generalizar, la estética cotidiana se limita a aquellos asuntos de la vida que, siendo comunes en la gran mayoría de la gente, constituyen pautas o rutinas diarias a las cuales se intenta imprimirles un carácter estético. En tal sentido, las prácticas que al mismo tiempo gozan de las condiciones estética y cotidiana son restringidas. Pueden considerarse cinco áreas fundamentales a este respecto: el alimento, la indumentaria, la vivienda, la convivencia y los recorridos por fuera de la casa. Desde la base de la cotidianidad casi todo el mundo come, se viste, reside en algún lugar, socializa y sale a la calle para ir al trabajo o hacer diligencias. Las comidas se preparan y se ofrecen teniendo en cuenta sus características estéticas. La vestimenta se combina con fines estéticos y expresivos, a fin de disfrutar o ser disfrutada (o con un algún otro efecto) por la gente con la cual nos encontramos en el transcurso del día. Habitamos espacios, los limpiamos, organizamos y reorganizamos todos los días, nos relajamos y descansamos en ellos. Establecemos relaciones sociales que también poseen una dimensión estética, tales como los actos rutinarios de convivencia de saludar, contar historias o propiciar el humor. Al salir a la calle para ir al trabajo a hacer nuestras diligencias, diseñamos recorridos que nos permitan ver y disfrutar donde haya goce entre los posibles caminos hacia nuestro destino. Cuando estas actividades tienen un carácter estético, ellas son justamente el tema de la estética cotidiana.

182

Comparado con el gran arte, las satisfacciones que ofrece la vida diaria pueden ser modestas. No obstante, la omnipresencia de estos goces en nuestra vida es más importante que lo que nos dejan las obras de arte convencional a las que nos enfrentamos de vez en cuando. La porción de la vida estética que más ocupamos es la cotidianidad. Aunque no es reducible a ello, el bienestar depende en gran medida de la estética cotidiana. En efecto, puede haber rasgos de la estética cotidiana (por ejemplo, autonomía, flexibilidad, insolencia) que llevan especialmente al bienestar.



Como cualquier definición, este acercamiento a la estética cotidiana puede generar algunas dudas. Estoy seguro de que hay más de unos cuantos casos que ponen a prueba la delimitación conceptual hecha aquí. Esta definición, no obstante, es a la vez expansiva y restrictiva. Es restrictiva en el sentido de que identifica la estética cotidiana con una gama de actividades diarias bastante estrecha. Sin embargo es expansiva porque, al intentar darle cierta forma al concepto, rescata aspectos olvidados de la vida para una mayor consideración.

## Referencias

Dowling, C. (2010). The Aesthetics of Daily Life. *British Journal of Aesthetics*, 50 (3), 225-242.

Irvin, S. (2009). The Pervasiveness of the Aesthetic in Ordinary Experience. *British Journal of Aesthetics*, 48 (1), 29-44.

Leddy, T. (2012). *The Extraordinary in the Ordinary: The Aesthetics of Everyday Life*. Peterborough, England: Broadview Press.

Lee, J. (2010). Home Life: Cultivating a Domestic Aesthetic. *Contemporary Aesthetics*. Recuperado de [www.contempaesthetics.org/newvolume/pages/article.php?articleID=587](http://www.contempaesthetics.org/newvolume/pages/article.php?articleID=587).

Melchionne, K. (2011). Aesthetic Experience in Everyday Life: A Reply to Dowling. *British Journal of Aesthetics*, 41 (4), 437-442.

Rautio, P. (2009). On Hanging Laundry: The Place of Beauty in Managing Everyday Life. *Contemporary Aesthetics*. Recuperado de [www.contempaesthetics.org/newvolume/pages/article.php?articleID=535](http://www.contempaesthetics.org/newvolume/pages/article.php?articleID=535).

Yuriko, S. (2008). *Everyday Aesthetics*. Oxford, England: Oxford University Press.

Como citar este artículo: Melchionne, K. (2017). Definición de estética cotidiana (H. Pérez-Henao. Trad.). *Revista KEPES*, 14 (16), 175-183. DOI: 10.17151/kepes.2017.14.16.8